

## UNIVERSIDAD Y TEATRO, UN ENCUENTRO NECESARIO

*Ricardo INIESTA*  
(*Universidad de Málaga*)

El teatro, por encima de todo, es arte. Un proceso artístico en el que suelen intervenir numerosos artífices: autor, dramaturgo, director, escenógrafo, coreógrafo, compositor musical, diseñadores de vestuario y de luz,...; pero donde en definitiva solo son imprescindibles dos sujetos: el actor y el espectador.

El teatro es el arte más interdisciplinar, y a la vez el único que se debe producir siempre en vivo. En comunicación directa entre el intérprete y el público. El arte del actor consiste en emocionar al espectador, en enamorarlo, uno a uno, sin que él mismo se contagie, manteniendo siempre el autocontrol necesario para seguir creando en vivo.

Para que en escena se produzca esa magia, esa química que contiene todo acto amoroso el actor debe investigar con sus propios resortes: el cuerpo, la voz, la inteligencia, la imaginación.

Cuerpo, voz y mente son los factores claves en la enseñanza del actor, pero siempre teniendo en cuenta que ese es el orden.

El cimiento es el cuerpo, la memoria física y sensorial, el desarrollo del nivel pre-expresivo, el control y utilización de la energía, el aprendizaje de técnicas extracotidianas.

La voz es el vehículo que emociona, el elemento más humano en su propia textura y musicalidad. Antes de "lo que" se cuenta, es más importante y previo "cómo" se cuenta, de manera que el actor no sea mero transmisor, sino creador. El nivel mental, la inteligencia, la imaginación, la capacidad de trabajo, la resistencia, la ética de trabajo, el compromiso social, son claves para que el actor no sea sólo un bello cuerpo y una voz palpitante en manos de un director.

En los tiempos que corren de buscar el triunfo fácil y la pura diversión, el teatro es una vez más un factor contra corriente, que propicia la comunicación, las preguntas, la emoción en vivo. Potenciar los elementos humanistas y éticos es la asignatura pendiente en el actor español.

El sentido del teatro como investigación y como arte humanista lo emparenta ineludiblemente con la Universidad.

La Universidad es el lugar donde se dan cita los investigadores de todas las facetas humanas. Es por su propia definición donde se desarrollan la enseñanza en su grado superior. En torno a la Universidad el teatro se puede convertir en algo más que pura diversión o fenómeno arcaizante.

Por su parte el teatro puede ayudar a la Universidad a reencontrar ese ansia de utopía que siempre la ha caracterizado, ese foro desde donde se lanzan preguntas y respuestas a la sociedad.

Pero no debe plantearse el teatro en la Universidad como otras actividades de carácter más populista: la tuna, las competiciones deportivas,... La enseñanza teatral en la Universidad ha de cubrir la laguna que deja las Escuelas de Arte Dramático, generadoras de jóvenes actores que se piensan ya formados para siempre, y a la vez sin la capacidad de decisión para seguir su proceso de búsqueda.

La enseñanza del teatro en los campus universitarios ha de enfocarse tanto a profesionales del teatro, como a aficionados que no pretenden una dedicación exclusiva, con el común denominador de una enseñanza especializada, de un alto nivel cualitativo y, sobre todo, generadora de una conciencia del teatro como arte que se ha de experimentar en un laboratorio. El actor debe indagar fórmulas mágicas con las que seducir al espectador, al igual que el alquimista buscaba la piedra filosofal; y el aficionado ha de encontrar la manera de enriquecer su visión ante un espectáculo teatral.